

San Francisco,

hombre llagado por el amor Crucificado en cuerpo y espíritu,

te miramos a ti, adornado con los sagrados estigmas,

para aprender a amar al Señor Jesús

a nuestros hermanos y hermanas con tu amor, con tu pasión.

Contigo es más fácil contemplar y seguir

a Cristo pobre y crucificado.

Danos, Francisco

la frescura de tu fe la certeza de tu esperanza, la dulzura de tu caridad.

Intercede por nosotros

para que nos sea dulce llevar las cargas de la vida

y que en las pruebas experimentemos

la ternura del Padre y el bálsamo del Espíritu.

Que nuestras heridas sean curadas por el Corazón de Cristo,

para convertirnos, como tú, en testigos de su misericordia,

que sigue sanando y renovando la vida

de quienes lo buscan con corazón sincero.

Oh Francisco, hecho semejante al Crucificado

haz que tus estigmas sean para nosotros y para el mundo

signos luminosos de vida y de resurrección

que indiquen nuevos caminos de paz y de reconciliación.

Amén.

